

Un acercamiento a la construcción de la alteridad india.

Matías Rendón, Ana.

Cita:

Matías Rendón, Ana (2014). *Un acercamiento a la construcción de la alteridad india*. *Tierra Baldía*, (54), 18-25.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ana.matias.rendon/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvDf/x0t>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Un acercamiento al problema de la construcción de la alteridad india, a través de algunas narraciones en los inicios de la conformación de América

Ana Matías Rendón

El “indio” es un personaje. El indio surgió entre las páginas de los primeros viajeros, conquistadores y colonizadores, que llegaron a esta tierra nombrada América. La construcción de la alteridad india por los europeos puede ser entendida a través de las narraciones noveles, descriptivas, sobre los hombres imprevisibles.

El planteamiento de que la construcción de la alteridad puede hacerse a partir de las narraciones, se debe a que el individuo que construye el conocimiento y la narrativa tiene la capacidad de producir arquetipos teóricos, que predisponen a la definición del Otro: fueron los primeros relatos los que tuvieron implicaciones en la definición del indio como alteridad. El europeo, al encontrarse con un hombre imprevisible, le configura sin la participación real de éste, deviniendo la construcción de la alteridad india en la construcción de la figura india, hecha de imágenes narrativas. Cabe resaltar que, si Edmundo O’Gorman nos ha permitido entender que América es una invención, entonces –una

consecuencia a la tesis– es la invención de los seres.

La construcción de la alteridad amerindia, en el primer siglo después de la llegada de Cristóbal Colón, se divide en tres momentos distintos: el inaugural, la narración del diario colombino, en el que se representa a los indios con el ser asiático y se les califica de salvajes; en el segundo, las guerras de conquista, con el papel antagónico, alimentado de la alteridad de los moros y de la rivalidad religiosa; para el tercer periodo histórico, la colonización en el siglo XVI, el indio será un objeto discursivo, empleado en disputas. De este modo el indio estará desplazado por su propia figura. La figura, sin embargo, dará identidad a América.

Descubrimientos de la alteridad

Cristóbal Colón, durante su viaje hacia las supuestas Indias Orientales, describe sus hallazgos en el diario que lleva consigo; comienza una descripción que tendrá profundas revelaciones para conocer al hombre denominado 'indio'. La narración del diario colombino se esforzaba en mostrar las evidencias de la ruta descubierta, pero la realidad experimentada desmentía sus palabras. La tierra descubierta presentaba desde el inicio la fractura entre lo visto y lo descrito.

El viaje del Almirante Cristóbal Colón fue precedido por un planteamiento "supuesto" (la cuarta parte u *Orbis Alterius*, y el supuesto ser que podría existir en esta tierra) e "imaginado" (el salvaje), que demuestran por qué los hombres imprevisibles tenían que ser totalmente *distintos* (el salvaje imaginado era *opuesto* al hombre civil o de sociedad), viviendo en el lugar "opuesto" al *Orbis Terrarum*. Lo que deriva en el modelo del *yo* que describe y del *otro*, el *opuesto*, que es descrito.

Cabe aclarar que el adjetivo del 'salvaje' tendrá un peso específico cuando en la narración se haga uso de él, sin embargo, no será el único antecedente fundamental para la construcción del americano, aunado a ello, está el mismo vocablo que designará al hombre imprevisible: el "indio"; no obstante, éste tiene una existencia concreta, es con este ser con quien se desea contactar. El Almirante, al suponer que las tierras a las que llegaba eran las Indias, dotaba —en palabras de Enrique Düssel— del *ser asiático* a América, concretamente por la

información que obtuvo del libro de Marco Polo. Por lo que se puede percibir cómo se diversificó el camino de la alteridad del indio americano; por un lado, se encuentra la alteridad del hombre, del que poco sabemos directamente; por otra parte, está la construcción de la figura del indio, que es una alteridad configurada de los relatos, con arquetipos venidos de otra parte y tiempo.

Entre el hombre supuesto, el salvaje imaginado, el indio asiático y el hombre imprevisible medió un sinfín de posibilidades que fueron acotadas; la que prevaleció fue el personaje de la narración: el indio salvaje y antropófago. La narración entonces se convierte en la mediación entre el sujeto y la representación del sujeto.

El designar no es necesariamente posesión en la medida que *nombrar* a las tierras encontradas y a los hombres es conformar la representación de la realidad, pues con ello se configura la imagen que servirá para comprender y comunicar, tal como puede decirse del acto de calificar en los relatos. Pero hay que tomar en cuenta que Cristóbal Colón lo que hizo fue *renombrar*.

Al nombrar a "los indios", Colón lo hace pensando en que estos son los habitantes de las Indias, sin embargo, al calificarlos de salvajes, los representa con carencias y condiciones específicas. Esto lleva a que los renombramientos como "indio" y "salvaje" envuelvan al hombre hallado y éste se vuelva posesión narrativa del escritor.

La construcción de la alteridad que se configuraba, sin embargo, era una distinta a la que el hombre halla-

do tenía sobre sí mismo. Su propia representación o la definición que podría haberse hecho por sí mismo para la representación ante los europeos, queda aislada, prevaleciendo la opinión de éstos. Por ende, se marcaba la separación del hombre con su configuración de alteridad. Jesús Bustamante señala que el 'indio' americano "es una construcción fruto del descubrimiento y colonización europeos".

O'Gorman señala que cualquier acto carece de sentido al menos que le postulemos una intención o propósito. En este aspecto, puede agregarse que interpretar un acto es también preguntarse por los involucrados, por los hombres que protagonizaron el acto. Por lo tanto, el hombre es también interpretado, y se le concede un ser entre otros posibles. La invención de América es también la invención de los hombres para el entendimiento del europeo.

Al configurarse al indio se buscó una imagen que facilitara su representación, para comunicarlo. El personaje del "indio" es manipulable para el europeo, por ello, tiene un mayor significado entre el mundo occidental que el hombre mismo. El indio deviene en un valor abstracto narrado.

Cuando la narración simula lo que no es e inventa los significados, lo hace con la plena conciencia de engañar; cuando la narración se equivoca ingenuamente —como en el caso de Colón— y describe lo que no es, al comprender el error en el que ha caído, los próximos colonizadores sólo pueden argumentar y excusarse, entonces fingen una simulación.

¿Cómo se configura al "otro" encontrado? Es un problema de incorporación: cómo incorporar al hombre imprevisible. Incorporar no tiene un sólo sentido, es múltiple y amorfo. El camino de la incorporación del indio está conducido a fingir la simulación en las próximas narraciones. ¿El problema concreto del "indio" será la incorporación?

Confrontaciones con la alteridad

En el segundo periodo, de confrontaciones abiertas y cruentas, las categorizaciones que sujetan a los indios nacen de las guerras de conquista. La diferencia en la manera de representar al indio y el sí mismo europeo se construye por las victorias y derrotas. El aspecto religioso cobra una importancia fundamental para definir y justificar las ambiciones. En este punto, el narrador y el hombre narrado devienen el protagonista y el antagonista. En tanto que la crónica será la nueva forma narrativa.

La crónica que relata el camino y las batallas fraguadas para hacerse de la ciudad de Tenochtitlán, toma tintes de novela caballeresca y morisca. El relato que se entreteteje, muestra las semejanzas de los indios con los enemigos moros, predisponiendo al lector al conocimiento del personaje contra el que se lucha. Por los párrafos percibimos cómo el antagonismo se va conformando, aunque con otro tipo de arquetipos al del primer proceso de los viajeros, con imágenes que tienen una carga emocional y de experiencias po-

líticas, históricas y sociales que se siguen resintiendo, que a diferencia del salvaje y del ser asiático, están motivadas por las creencias religiosas.

El antagonismo de los indios se conforma como el de los salvajes y partidarios del demonio, son los malos, un ser subvalorado. El protagonismo español, al contrario, se define como el conquistador, buen cristiano, vencedor y gran señor.

El texto de Bernal Díaz del Castillo y el *Coloquio de los Doce* por Fray Bernardino de Sahagún, si bien son recreaciones posteriores, y con claras influencias del planteamiento franciscano, que reviste al indio de un ambiente perverso y diabólico, muestran también una idea generalizada sobre las prácticas indígenas que horrorizaban a los españoles. Tal cual la imagen del salvaje se popularizó en Europa y amalgamó las descripciones de Colón, igual aconteció para que se generalizara el antagonismo del indio.

Ahora bien, los escritos realizados a partir de las conquistas, tienen un efecto de credibilidad que permitió la asimilación de la figura del indio y que permite la simulación sobre lo que realmente aconteció, ya que lo que importa es que hay en los relatos elementos que son creíbles y que permiten la funcionalidad.

Después de la ruptura de la antigua concepción del mundo y el cambio que se enfrentó durante las guerras de conquista, se dio, entonces, la apertura de las nuevas categorizaciones para pensar el mundo y para construir la nueva alteridad. Los indios son reconocidos como los antagónicos en la representación entre el bien y el mal, por lo

que también son diferenciados como la alteridad que tiene que ser derrotada, y clasificados en seres útiles —buenos o malos, de acuerdo a su comportamiento con los españoles. Estos seres conceptualizados y organizados producen categorías. La figura del indio es una categoría. El concepto de “indio” es una entidad diferenciada y clasificada. Con esta nueva categoría de la identidad se establece una jerarquía social, epistemológica y ontológica.

El dominio del conocimiento de los españoles les da el dominio sobre la nueva tierra y sobre los mismos hombres; en la medida que la relación de poder los favorece comienzan a producir las identidades de los Otros, delimitando el territorio de la realidad al crear las diferencias, pero también creando nuevas subjetividades, sometiendo a los indios a los modelos propios y excluyendo a los que no se pueden adaptar. La llamada “conquista” dejó más que confrontaciones y muertes, supuso nuevas formas de ser. Igualmente, los hombres occidentales hacen las determinaciones antropológicas, en tanto establecen la nueva cultura y las fronteras de lo válido. El indio se va definiendo, en consecuencia, por su pertenencia a la cultura dominante, allende de los cuales su lengua, religión, cultura y leyes no funcionan.

En el proyecto político-religioso de los españoles para la dominación del indio se va conjeturando una pregunta que será sustancial en las narraciones de los inicios del establecimiento de la Colonia: ¿tiene el “otro”

(indio) derecho a pertenecer al mundo y a la humanidad? En caso afirmativo, ¿bajo qué condiciones? El problema de la incorporación se va resolviendo una vez que la narrativa permite la simulación. En tanto que sujeto y objeto de conocimiento, el indio entra en un juego de relaciones ontológicas, donde la construcción de la figura tiene validez en la funcionalidad del mundo y del sujeto mismo, pues permite la incorporación del indio.

Construcciones de la alteridad

Si en un principio la alteridad americana se identifica como la alteridad india, en el asentamiento de la Colonia sufre modificaciones. Entre el americano y el indio se iniciaba una fractura. La alteridad americana estará compuesta de la figura india, es decir, el “indio” será la otredad cultural de América, pero la alteridad individual del hombre imprevisible quedará desplazada.

En este periodo, la evangelización era la prioridad para erradicar cualquier rastro de las actividades cotidianas y religiosas que los nativos tenían. Por el mismo ambiente religioso que los españoles experimentaban, la forma de categorizarlos se manifestaba en las ideas de bondad y maldad. Sin embargo, bueno/malo esconderán tras de sí algo más que una forma de calificar al nuevo hombre; serán una designación antropológica con peligros ontológicos que derivarán en el *homúnculo* de Juan Ginés de Sepúlveda y en el indio ideal de Bartolomé de las Casas. Las narra-

ciones se han vuelto argumentos discursivos.

Sepúlveda se concentra en defender a los españoles y desprestigiar a los homúnculos, catalogando a unos de buenos y a los otros de malos, generalizando a ambos. Sin embargo, Las Casas comete el mismo razonamiento, sólo que a la inversa. Los dos no quieren conocer a la alteridad de la que hablan, cada uno por sus propias razones. Los escritos tanto de defensa como de vituperio sobre el indio lo muestran como un objeto discursivo, un objeto de disputas en los argumentos narrativos. En ambos discursos expuestos se muestra a un interlocutor ausente. El indígena es término de controversias para explicar tal o cual naturaleza o derecho, pero poco se dice acerca de la persona o se le habla.

Juan A. Ortega y Medina, en la *Imagología del bueno y del mal salvaje*, hace un análisis sobre el mito de la dicotomía o, mejor dicho, la falsa dicotomía del planteamiento del bueno y del mal salvaje, pero aún si seguimos su planteamiento —de que los hechos no existieron— podemos rescatar que las narraciones tienen la pericia de hacer parecer que sí, y este escenario es el que trasciende. No es que deje de importar la búsqueda de los hechos, o que lo que estuviera en juego en los debates sólo fuera la incapacidad o capacidad, y no tanto la irracionalidad o racionalidad del indio, lo que es evidente es que las malas interpretaciones, los autoengaños, las fantasías, los equívocos, las invenciones, tienen una influencia, tal vez, más insistentes que los hechos, así que estudiarlos, nos

permiten conocer las realidades producidas a partir de ellos.

La alteridad del indio no se comprende y no se pretende conocerla. Por ello es que en las narraciones se revela el sentido y el significado: el funcionamiento del sujeto. El narrador, al reconstruirse a sí mismo, hace lo propio con su alteridad. Entenderse a sí mismo a través de la figura de la alteridad —en lugar de hacerlo con un sujeto que reconozco como igual a mí mismo—, brinda la posibilidad del ocultamiento, tanto de lo propio como de la alteridad.

Los españoles se reconstruían como “conquistadores” y “buenos cristianos” —se refiguraban en las recientes victorias—, y construían la figura de la alteridad —a partir de su dominación. Si la figura del indio no correspondía con la del hombre, sí era correspondida con la funcionalidad del sujeto. ¿Cómo construir la alteridad a través de la funcionalidad del sujeto? La narración discursiva nos permite percibir cómo el personaje literario del indio tiene un carácter pragmático y válido en la esfera de la funcionalidad, porque hace a un hombre asimilable. América y los americanos abrieron nuevas posibilidades, porque fueron ellos mismos las posibilidades al dotárseles de sentido. El ‘indio’, salvaje noble y antropófago, expresa un cambio de paradigma: los adjetivos que sirvieron para las primeras narraciones se convierten en el sustantivo del hombre descubierto.

El personaje del indio narrado por los viajeros y conquistadores fue más que una invención literaria. El personaje trazado a partir de la existencia concreta de un hombre devino en la figura de la alteridad india.

Al ganar la guerra y asentar la Colonia, el español, a partir de las características que había configurado para el “indio”, estableció una serie de medidas que afectaban el ser del indio y su posición *alterius*, determinando su funcionalidad en el mundo occidental. La figura, como tal, definía al sujeto y le limitaba en su funcionalidad. El sujeto/indio de conocimiento tenía, a su vez, específicas categorizaciones que le condicionaban para ser conocido a partir de las condiciones históricas específicas que lo crearon. Los discursos eran los que daban validez a la funcionalidad del sujeto, puesto que registró los principios de la oficialidad. La simulación de la incorporación del indio al mundo occidental ya está en marcha. El resultado verosímil es el “indio”, es la construcción del personaje.

El discurso muestra cómo se hizo el camino y se fue construyendo la figura de la alteridad. La narrativa, al convertirse en discurso, entró al proceso persuasivo del recuerdo. Por ende, la validez se construyó narrativamente, la validez que permitió el funcionamiento del sujeto, del mismo discurso y de la realidad.

Los españoles con los discursos legitiman el dominio y su poder despliega su imposición y jerarquización. La palabra del vencedor se ha impuesto; ella defiende o ataca. El indio ha quedado mudo e invisible como sujeto de alteridad en las narraciones. Su figura literaria, al contrario, ha cobrado fuerza y tiene mayores implicaciones que sólo ser un objeto discursivo.

Hasta aquí, se ha podido establecer a la alteridad india como la al-

teridad americana, pero en la Colonia también sobrevino otra transformación que sería el desgarramiento final entre el indio y la figura del indio: el discurso que hacía de la figura del indio la otredad cultural americana.

Es claro que el 'indio' tenía que convertirse a la cristiandad para ser parte de la humanidad, pero el indio (hombre) seguía siendo una afrenta para las aspiraciones, aunque la figura del indio era más maleable y en los discursos ésta podía alcanzar las ilusiones de la incorporación. La figura del indio construido va tomando una forma más específica, en la que poco participa el hombre designado como tal. Esta figura "nueva" está conformando una identidad propia. Lo que da identidad a esta América es su naturaleza particular y los hombres singulares que habitan en ella. La alteridad americana al inicio está conformada del "indio" (figura), de la imagen que se ha ido construyendo; por lo tanto el hombre imprevisible se vuelve parte material, pertenencia inalienable de los conquistadores, porque no sólo se necesita de su mano de obra, sino que está sujeto por su *diferencia*. América será de los españoles, pero los indios le dan identidad. Los americanos y la figura del indio serán sinónimos; no así los indios y los americanos, unos son pertenencia y los otros dueños. El indio no es el americano; el indio es constitutivo del ser americano.

En la Colonia, el indio (hombre) es el salvaje, antropófago, enemigo, esclavo, neófito del cristianismo y sirviente. La figura del indio, siendo más maleable, es el americano. Si bien se formaron dos ideas de indio —bueno

y malo— según su comportamiento, asimilación y sometimiento a la nueva cultura, la figura del americano se emparentó con el indio bueno (ideal cristiano) y con todos los atributos que pueden constituirlo; así se hace al hombre, el malo. Por ello, ser bueno fue el cometido del indio para ser aceptado y salvarse de la categoría de salvaje.

Conforme la dominación va siendo aceptada por los indios y éstos, a partir de su posición van, a su vez, reconstruyéndose, la alteridad india está sujetándose a las estructuras de poder. Si bien he dicho que la alteridad del indio no se conoció y la figura del indio se construyó con poco del hombre imprevisible, es éste quien va al encuentro de la figura que lo define como la alteridad. La alteridad americana también ha abandonado al indio. Éste se ha convertido en el material de la otredad cultural americana. Al indio no se le conoció, pero sí se le construyó. La alteridad india —el "indio"— y el hombre imprevisible caminaron por su propio rumbo, quedando presente la alteridad, como figura de la alteridad americana o como la otredad cultural de América.

¿Cómo se ha logrado la determinación del indio? Por el dominio ejercido sobre sus circunstancias. La incorporación del indio, del "otro", se hizo bajo condiciones específicas y leyes de incorporación. Con la República de Indios se creó la categorización del sujeto, de un estrato social y de una *diferencia* política.

Al preguntarse por el ser del indio en la conciencia mexicana, Luis Villoro explica que no es lo que es en sí mismo el indio, sino lo que en él revelan los que

hablan del indio, ya que las concepciones teóricas sólo han manifestado a lo indígena, es decir, su propia construcción del ser indígena. El indio se encuentra sometido a una doble realidad, lo que es y lo que se quiere que sea —siguiendo a Villoro—, el indio se revela pero no es instancia revelante, ya que no se presenta para el entendimiento de los españoles.

La construcción de la alteridad por parte de los europeos, a través de las primeras narraciones, partió de la organización geográfica, epistemológica, política, religiosa y hasta ontológica, configurando y figurando al indio que podían *incorporar* a su realidad. De este modo el 'indio' es un personaje construido en las narraciones.

Las palabras tienden a independizarse de su autor, siguiendo, en ocasiones, una lógica distinta. No cabe duda de que si se enuncian palabras como 'salvaje', 'bárbaro', 'ignorante', 'enclenque', 'idólatra', etcétera, y las empata- mos con la de 'indio', se podrá desplegar

un sinfín de documentos. Si manejamos ciertas oraciones que incluyan pronunciamientos tales como: "hombre sin pretensiones de progreso", "crédulo que no sospecha que se le engaña", "sólo nació para servir", "tiene costumbres bárbaras", "no es civilizado" y más por el estilo, y descubrimos como sujeto al indio, no sería una contradicción mental, por mucho que se apele a la defensa de los indios, pues hasta éste cae en las construcciones de las figuraciones de la alteridad, en la que se indica que "son buenos, mansos y de buen corazón".

Pero ¿qué o quién es ese hombre al que se llama 'indio'? En los textos europeos sólo podemos ver cómo se construyó la figura de la alteridad india a partir de varios arquetipos, y lo que tenemos como resultado es la figura del indio, que nos habla más acerca de la identidad cultural del narrador que del hombre descrito, pero no por ello podemos desdeñar la construcción, pues una vez realizada, también tiene implicaciones en el hombre indio y en la formación del pensamiento americano.